

Comprendiendo algunos aspectos de la Teoría de la Política Internacional

Sebastián Vigliero*

"...Nuestro entendimiento de las relaciones internacionales no puede esperarse que sea perfecto o final, en la forma de verdades eternas. En efecto, el mero propósito de la producción de conocimiento es presumiblemente utilizarlo para cambiar - o mejorar - alguna dimensión de la existencia humana..."

J. Martin Rochester, 1986

El debate teórico de las relaciones internacionales entre el realismo estructural y el institucionalismo surge a partir de dos conceptualizaciones distintas: la primera - el realismo estructural- describió a las relaciones internacionales a partir del comportamiento estructural sistémico del cual formaban parte actores inter-estatales, mientras que la segunda - el institucionalismo - logró dar una explicación acerca de la dinámica de los procesos que se dan entre actores inter-estatales, actores institucionales y sociales.

Esta diferenciación dio lugar a un gran despliegue académico entorno de ambas escuelas, proliferando partidarios o críticos de una y otra con la finalidad de reexaminar el núcleo duro para generar conceptos complementarios. Tampoco faltaron quienes intentaron refutar alguna de las dos grandes teorías, con intención de mantener viva la otra. Finalizada la guerra fría, el realismo estructural comenzó a recorrer una larga crisis paradigmática. Pero no por ello debe suponerse un triunfo del institucionalismo, sino que deben estudiarse sus aportes teóricos, el legado del neorrealismo, y la complementariedad existente entre ambos, tales que permitieron el avance de la disciplina hacia nuevas cuestiones surgidas a partir de un contexto mundial diferente.

El aporte teórico-metodológico hacia fines de los 70' y comienzos de los 80'.

“Teoría de la Política Internacional” de K. Waltz editado en 1979 ofrecía una metodología de estudio de las relaciones internacionales que tenía como premisa principal que el entendimiento de la política internacional era consecuencia de una investigación científica dada a partir del estudio de ciertas regularidades de los sucesivos hechos que ocurrían en la realidad. Estas regularidades eran el producto de un proceso experimental y de la asociación de los hechos que permitirían describir diferentes comportamientos. Esto era lo que Waltz denominaba la primera parte de la investigación o la “constitución de leyes”¹. Una segunda parte sugería que esa elaboración descriptiva y explicativa del comportamiento de aquellas leyes o regularidades permitirían al investigador idear un concepto acerca de las generalidades observadas, de manera más crítica y especulativa, habilitándolo para la consecución y formación de una “teoría”².

Tanto la “constitución de leyes” y la posterior “formación de teorías” serían los elementos con los que el observador podría interpretar una tercera parte, consistente en una mecánica de “causa y efecto del conjunto”³ producto del agrupamiento colectivo de las partes integrantes, inmersas dentro de un sistema determinado.

Luego de que Waltz manifestara sus principales postulados acerca del método científico del neorealismo para interpretar la realidad de las relaciones internacionales, los años 80' dieron paso a la búsqueda de una metodología complementaria que permitiría enfocar esta realidad desde otra óptica.

Dicha búsqueda no tuvo que dejar de lado los antiguos preceptos del realismo clásico⁴, sino que considerándolos, algunas investigaciones se propusieron como meta “examinar algunos de sus temas centrales y determinar su relevancia para el análisis de la interdependencia política”⁵. Otros estudiosos de teoría de las relaciones internacionales tuvieron por objeto la comprensión de un fenómeno al que las unidades interestatales no estaban ajenas: el cambio.

El “cambio” implicaba una relación social⁶ entre los actores que variaba según el tiempo y el espacio en el que se desarrollaban los acontecimientos y que configuraba a su vez un proceso histórico y dinámico. J.G. Ruggie recomendó no abordar el estudio de las relaciones in-

ternacionales a partir de la premisa que suponía la existencia de unidades en forma separadas, enfatizando por el contrario, que el objeto de estudio de la disciplina debía ser algo más que eso: debería profundizar el conocimiento acerca del comportamiento de los actores internacionales (Estados e instituciones).

En el caso de los Estados, su primera cualidad debía ineludiblemente continuar siendo el de ser soberanos, pero permaneciendo al mismo tiempo cada uno "diferenciados"⁷ (y no aislados como entre sí) dentro de un contexto mundial dado⁸. La finalidad de Ruggie fue la de enseñar al estudiante de relaciones internacionales a desenmascarar el núcleo duro del carácter sistémico, en cuyo interior existía un "proceso", en el cual intervenían actores sociales dinámicos.

Desde un punto de vista epistemológico, R. Keohane abordó el estudio de la política internacional retomando lo que el filósofo I. Lakatos (1970) denominó "programa de investigación como parte de la respuesta de patrones de evaluación por parte de T. Kuhn"⁹: El mismo tenía como premisa básica proteger el "núcleo duro" de la investigación científica, construyendo para tal fin hipótesis auxiliares que fuesen progresivas y asignasen en consecuencia, un continuo crecimiento de nuevos hechos. Estas hipótesis adicionales eran las encargadas de ampliar la capacidad de entendimiento de la realidad en cuestión, guiando permanentemente al investigador en el curso de su investigación. Es así que C. Geertz, a través de la teoría antropológica, argumentaba que sería factible desarrollar una descripción general, no ya a partir de la codificación de regularidades abstractas de los diversos casos, sino habiendo generalizado dentro de ellos¹⁰. Siguiendo el caso en estudio, tanto Keohane como Nye no negaron en "Poder e interdependencia revisada" de 1987 - trabajo posterior a "Poder e interdependencia"- la postura realista clásica, sino que por el contrario, pretendieron estudiarla en un contexto de interdependencia, siendo su deseo teorizar bajo los preceptos de la teoría liberal¹¹. Esto demuestra que autores como Keohane y Nye, que de alguna manera convivieron y se educaron dentro de la escuela clásica realista, retomaron su aprendizaje y lo adaptaron a nuevas circunstancias evitando mostrar al liberalismo institucional y al realismo como dos teorías escindidas sin ningún parentesco de por medio. Esto lo explica B. Buzan cuando presenta al realismo como un argumento que ha permanecido central dentro de la teoría de las relaciones internacionales a lo largo de los años, fruto de su permanente "readaptación" y

"reinención". Además Buzan sostiene que "la interdependencia no ha sido un sustituto de la política de poder, sino un nuevo marco para estudiarla"¹². En todo caso, el progreso académico produjo - como da cuenta J. Rochester - la aceptación creciente de un nuevo paradigma en las relaciones internacionales que fue capaz de desafiar al paradigma realista, pero sin dejarlo de lado¹³.

Desde una óptica distinta, el marxismo también fue (y sigue siendo) una forma científicamente viable que aportó mucho a la comprensión de las relaciones internacionales. Uno de sus precursores, R. Cox, partió de la base de entender el "materialismo histórico" como una teoría crítica que explicaría la realidad de manera progresiva e histórica, sirviéndose de tres conceptos: "las ideas", entendidas como un significado intersubjetivo, las "instituciones" como la imagen colectiva que reflejan las relaciones de poder, y las "capacidades materiales" interpretadas como la potencialidad lógica y organizacional. Más aún, para una mejor comprensión del estudio de la política internacional, Cox reorientó aquella conceptualización de materialismo histórico y la identificó con otros tres niveles diferentes: "la internacionalización de la producción"¹⁴, a través del cual los países llevan a cabo sus procesos industriales; las "formas de estado"¹⁵ y su relación con la estructura de clase; y los propósitos del futuro "orden mundial"¹⁶ a partir del posicionamiento de los diferentes actores y la relación de fuerzas dentro del proceso mismo de internacionalización de la producción, como también de las relaciones de poder dentro del Estado. Es decir que el "neo marxismo" surgió en la década de los 60' comenzó a retomar y a reinterpretar al marxismo tradicional a partir no sólo de categorías económicas específicas y distintas, sino también a partir de "una coyuntura concreta de una situación histórica determinada"¹⁷.

Hasta aquí, el estudiante de relaciones internacionales debe advertir que además de los distintos puntos de vista que definen una teoría, existen otras disciplinas, como "la teoría social"¹⁸ -que comprende el estudio del comportamiento de una sociedad-, en las que podrá hallar herramientas conceptuales que sirvan como base de análisis para formular los conceptos tanto del neorealismo como del institucionalismo en las relaciones internacionales. La gran variedad de disciplinas no-fácticas en las ciencias sociales marcaron una época (y aún hoy están vigentes) y posibilitaron trazar líneas de pensamiento posteriores que de alguna manera influenciaron a las relaciones internacionales: Sassure

en el análisis del lenguaje, Durkheim en sociología, Levi-Strauss en antropología, Piaget en la psicología, entre otros, (todos estos europeos) desarrollaron conceptos desde un sentido hermenéutico (teniendo en cuenta el historicismo y el subjetivismo). En cambio Deutsch, Merton y Parsons - todos ellos estadounidenses- junto a otros, pensaron y escribieron teniendo en cuenta un sentido estructural y ahistórico.

La apertura de las relaciones internacionales hacia otras disciplinas contribuyó también a ampliar y a reforzar fundamentos teóricos. Un ejemplo de ello es el importante rol jugado por la relación entre “el poder” y “la economía”. R. Gilpin decía que el alcance del estudio de las relaciones internacionales no debía limitarse sólo al estudio del poder, sino que por el contrario debía también remitirse a las relaciones económicas internacionales. Ejemplificaba la preocupación de algunos autores clásicos -como la de Tucídides- quienes al escribir, ya habían dejado remarcado que el poder económico también era un elemento político social significativo.¹⁹

Refiriéndose a los clásicos de principios del siglo XX, Gilpin agregaba que “el mismo Morgenthau dedica muchas páginas al imperialismo económico y a la base económica como poder nacional”. La relación o convivencia entre política y economía permitiría una síntesis más completa que cualquier análisis que intentara separarlas; “la ligazón entre lo político y lo económico provee una mejor explicación de lo que sucedió en la década pasada - los 70'- y da cuenta mejor de las razones que causaron las crisis mundiales”²⁰. En advertencia a esto, Keohane y Nye aseguraban que “el liberalismo incluso examina la acción del Estado pero dirige al mismo tiempo su atención hacia otros grupos. Para los pensadores liberales, el incentivo económico es tan importante como la preocupación por los temas de seguridad”²¹.

Con posterioridad a su obra publicada en 1979, K. Waltz - como exponente máximo del neorrealismo- reforzó a mediados de los 80' la visión sistémica de las relaciones internacionales, explicando los cambios sólo a nivel de la estructura y dando respuestas a los trabajos académicos que cuestionaron sus postulados metodológicos de los 70'. Estos cuestionamientos provinieron de parte de un importante sector del establishment de las relaciones internacionales interesado más en la búsqueda de una teoría que hiciera énfasis en el nivel de “proceso” y el “cambio” ocurridos dentro de la estructura waltziana. Waltz aceptó la preocupación por parte de Ruggie y admitió “cuán dificultoso es man-

tener en forma distinta y separada a las unidades y a la estructura”²². Pero a pesar de las críticas, subrayó²³ que la teoría sistémica sólo tenía por objeto teorizar a partir de lo “más importante” y “visible” acerca de dinámica internacional.

El comportamiento estructural obedecía al entonces contexto de guerra fría imperante, habiendo sido las armas nucleares el objeto de análisis que representaba a las capacidades de las unidades. Sus críticos observaron sin embargo una omisión en el estudio del “proceso”, a lo que Waltz justificó aclarando que un análisis en el nivel de proceso no era relevante al objeto de su estudio. Si bien no se desestimaba²⁴ el estudio de política doméstica de cada unidad interactuante, lejos de su voluntad estaba desarrollar una Teoría del Estado.

Cuestionamientos y bondades atribuidos al neorrealismo.

Lo descripto hasta aquí pretende ser una breve guía sobre las principales cuestiones metodológicas vertidas por los diferentes puntos de vista acerca del tema.

En primer lugar, el pensamiento institucionalista de R. Keohane y J. Nye criticó al neorrealismo de K. Waltz por haber omitido la existencia de actores sociales relevantes como las instituciones, entendidas como organizaciones internacionales donde los estados dirimen sus problemas. Esto hizo necesario que la disciplina de la política internacional fuese abordada más como un estudio de la política mundial que como uno de orden internacional. H. Bull dijo, “el orden mundial es más amplio que el orden internacional porque para tener una idea debemos no sólo convivir con un orden entre Estados sino además con un orden en una escala doméstica o municipal, provista con Estados y con un orden donde éstos sean sólo una parte del sistema político mundial”²⁵. En consecuencia el estudio de las relaciones internacionales debía ser entendido a partir de una teoría capaz de ser inteligible y más predictiva²⁶ posibilitando ello no sólo la observación del comportamiento de las variables y sus consecuencias estructurales, sino también, la factibilidad de un método ontológico que abarque el análisis del proceso histórico y presente.

Pero sin duda Waltz contribuyó – en gran medida- a enriquecer la teoría de las relaciones internacionales, siendo él quien “desafió al

conductismo para que hubiese un método más científico en relaciones internacionales”²⁷. Sus primeros seis capítulos de “Teoría de la política internacional” no deberían ser dejados de leer por ningún estudiante que se dedique a estudiar dicha disciplina, porque demuestran la rigurosidad científica con la que son explicadas las relaciones internacionales. Incluso los críticos contemporáneos de Waltz sacaron a relucir las bondades de su obra del 79’; J. Ruggie dijo que “el libro en discusión es una de las contribuciones más importantes a la teoría de las relaciones internacionales desde “Man, State and War”²⁸, también de Waltz. R. Keohane manifestó que “el programa de investigación estructural realista es un desarrollo intelectual impresionante; un elegante, parsimonioso y riguroso instrumento deductivo para el descubrimiento científico”²⁹.

Aporte teórico-metodológico hacia los 90’.

Admitidos los alcances de una y otra escuela teórico-metodológica, el debate de fines de la guerra fría iría adoptando como metodología de investigación, un análisis más “complejo” de las relaciones internacionales, hallando un conjunto de parámetros que posibilitarían abordar en forma científica aquella dinámica de proceso y de cambio originalmente propuestas por Ruggie. La discusión permitiría bajar el núcleo duro del estudio de la política internacional desde la “alta política” hacia la “baja política”, pudiendo concentrar -según Baldwin- el estudio del debate contemporáneo de los 90’ en la naturaleza y consecuencias de la anarquía dentro de un escenario de cooperación internacional, de ganancias relativas versus las ganancias absolutas, de objetivos del Estado, de intenciones y capacidades de los actores, como también dentro de las instituciones y regímenes internacionales³⁰.

Respecto de la anarquía, Baldwin sostiene que “si bien es entendida como el caos, visto desde el punto de vista hobbesiano, tanto el neorrealismo como el neoliberalismo están de acuerdo en que la política mundial exhiba cierto orden”.³¹ A pesar de ello, Baldwin invita a los estudiantes de relaciones internacionales a buscar diferentes definiciones de anarquía y hallar las causas por las cuales se le atribuyen dicha definición³².

Como idea más ancestral y originaria acerca de la anarquía, Waltz, en su tesis doctoral publicada en 1959 decía que "nuestros infortunios son, inevitablemente, el producto de nuestra naturaleza. La raíz de todo mal se encuentra en el hombre, y, por consiguiente, él constituye en sí mismo, la raíz del mal específico: la guerra"³³. Años después concibió a la anarquía como el elemento fundamental para entender la estructura internacional, donde el principio ordenador imperante hacía que las unidades actuaran de manera racional y que mediante la autoayuda maximizaran su poder. En cambio en la actualidad, H. Milner sostiene que la anarquía es la falta de gobierno³⁴, cuestionándose a su vez el significado de esa ausencia -"en términos de Waltz el gobierno suponía un concepto weberiano del poder: el gobierno como legitimidad que se adjudica el monopolio de la fuerza"³⁵-, aclarando que "otros investigadores asocian esta idea de gobierno menos con el poder, que con la existencia de instituciones y leyes que mantienen el orden". Además, asegura que si el estudio del sistema internacional es abordado desde la política doméstica como "una iniciativa jerárquica, adonde tanto Estados, como agencias e instituciones guardan una relación de subordinación"³⁶, no se podría definir exactamente qué es la autoridad o quién la conduciría, debido a la inexistencia de un sólo polo de poder, en el cual no hay un orden jerárquico determinado. En consecuencia, Milner enfatiza que la mejor forma de entender al sistema internacional es "analizándolo de manera descentralizada, pudiéndolo medir en un continuum y no en forma dicotómica" y "tener en cuenta qué tema está en discusión (ej. si el derecho de pesca, el de uso de armas nucleares, o el del control de los derechos del mar) y en qué momento el mismo se gesta".³⁷ Agrega que "es difícil asumir la postura de Waltz en cuanto a si todos los Estados son o no iguales según sea la distribución de sus capacidades"³⁸ ya que "la distribución de los recursos internacionales crea una división del trabajo tal entre los Estados, exigiendo ello una diferenciación y jerarquización que proveen mecanismos de gobierno tanto para los Estados como para los individuos"³⁹.

Distintamente para A. Stein, la anarquía es entendida como un escenario donde imperan la coordinación y colaboración de los regímenes internacionales, destinados a formular diferentes interacciones que explican bajo qué condiciones recobran auge, o en su defecto, qué factores los llevan a perder consistencia⁴⁰, considerando que aún permaneciendo vigentes las instituciones internacionales, las políticas

instrumentadas por los gobiernos soberanos seguirán siendo sin embargo en función de sus propios intereses⁴¹. A pesar de sus intereses, los actores deciden racionalmente, se coordinan – en cuanto al respeto de las reglas de juego– y colaboran en un ambiente de regímenes internacionales.

Stein se refiere en primer lugar al estudio sobre el “juego del dilema entre actores”, donde los participantes están expuestos necesariamente a un “joint decision making”, acordando la búsqueda de inesperados subóptimos: a lo que denomina “dilema de intereses comunes”⁴². Dice que “si bien ocurre que ninguno de los actores involucrados prefiere la misma pauta que el otro, acuerdan en que hay una situación que se puede evitar”⁴³, y que ninguno de ellos podrá contar con una estrategia que tienda a prevalecer por sobre la del otro. A esto lo denomina “dilema de aversiones comunes”. A partir de estos dos conceptos elaborados, Stein recalca que el “dilema de intereses comunes” no podría sobrevivir sin la cooperación entre los actores, al mismo tiempo explica que las ganancias relativas serán quienes predominen en el “dilema de aversiones comunes”, siendo indispensable por parte de cada actor, dejar de lado la búsqueda de ganancias absolutas.

En la medida de lo posible ninguna situación en las relaciones internacionales es dejada en manos de la anarquía porque “las expectativas son de suma importancia” y sirven “como base para recrear reglas y convenios internacionales”⁴⁴. Fue “John Elster quien definió a la política como el estudio de la trascendencia del dilema del prisionero”, ideando conductas racionalmente factibles que hicieran de la cooperación internacional una herramienta de seguridad⁴⁵. Elster sostenía que “la teoría de la elección racional es, antes que nada, una teoría normativa. Nos dice qué es lo que deberíamos hacer para alcanzar nuestro propósito de la mejor manera posible. No nos dice cómo deberían ser nuestros propósitos”⁴⁶.

C. Lipson describe claramente cuán importantes resultan ser las instituciones internacionales bajo un contexto de anarquía: “la ausencia de garantías es un riesgo esencial para las relaciones internacionales, como así también un obstáculo para llevar adelante tratados, contratos y acuerdos”⁴⁷, siendo estos últimos tres, ingredientes indispensables para la constitución de regímenes internacionales. Los regímenes internacionales serán quienes “estimulen una estrategia basada en la reciprocidad, teniendo por finalidad una cooperación estable entre ac-

tores egoístas”⁴⁸, haciendo viable una convivencia política que no dependa de un estricto control central.

Para llevar a cabo la cooperación internacional bajo un esquema de dilema del prisionero, es menester contar con cuatro elementos vitales⁴⁹: percepciones contingentes, capacidad de monitoreo del otro, fuerte determinación del interés buscado y, diferencias moderadas entre los costos para la cooperación y la deserción. Estos cuatro elementos ofrecen un amplio entendimiento de las ganancias relativas y serán determinantes en todo el proceso de negociación, sabiendo “que el conocimiento acerca de los costos y estrategias del otro será relevante para un actor A que busca cooperar con otro actor B”⁵⁰. Lipson dice que “los gobiernos no eligen las tácticas alternativas como un simple proceso de decisión, sino que lo hacen teniendo en cuenta la maximización de sus beneficios y asegurando un costo mínimo; por el contrario, es el producto de una negociación política mediada”⁵¹, donde los actores involucrados intentan traspasar una situación de anarquía y verse envueltos en una de seguridad, intentando cada uno maximizar al mismo tiempo, sus costos y ampliar los márgenes de ganancia en base a sus intenciones y a sus capacidades.

Las estrategias adoptadas por los actores no deben ser necesariamente analizadas como un paso dado desde un estado de anarquía hacia otro de armonía, sino como un estado de permanente cooperación. Para conseguir un estado de armonía, se requiere de una identidad completa de intereses previa, mientras que un estado de cooperación “sólo puede tener lugar en situaciones donde haya una mezcla de intereses complementarios”⁵². Axelrod y Keohane sostienen⁵³ que es impensado considerar para el estudio de la cooperación internacional sólo el contexto mundial y la forma en que los actores interestatales interactúan. Estos deben evaluar cómo alteran e influyen a dicho contexto, y contemplar la formación de instituciones provistas de principios, normas, reglas y procedimientos de conducta en las relaciones internacionales. Los puntos que ambos autores consideran pertinentes para la puesta en escena de una estrategia de cooperación son⁵⁴: en primer lugar, “los costos impuestos por la estructura” que rodea la situación y que generan preferencias mutuas o conflictos. Los costos que la estructura internacional puede imponer –considerando que la percepción está fuera del alcance de los actores– es impredecible por los mismos⁵⁵. En segundo lugar, “la sombra del futuro”⁵⁶, sería como un estado de incer-

tidumbre pero dotado de la posibilidad de asegurar a los actores en pugna la presencia de un ambiente de cooperación. Estos factores harán posible el hallazgo de los horizontes de larga data, la regularidad de intereses, la información acerca de los demás y un logro más rápido del entendimiento acerca del cambio en las acciones del otro. En tercer lugar se tiene que la habilidad de los gobiernos para cooperar en un juego de motivaciones mixtas no es afectada ni por los costos que impone la estructura ni por la sombra del futuro sino por "el número de actores involucrados" en el juego y en cómo sus relaciones están estructuradas⁵⁷. Una efectiva reciprocidad debe ser el resultado de una identificación de los actores entre sí y de sus aspiraciones, pudiendo ellos a posteriori focalizar su contraofensiva o estrategias y llevar a cabo medidas de largo plazo que tiendan a coaccionar uno al otro⁵⁸.

Una vez tenidos en cuenta estos tres puntos, Keohane y Axelrod se refieren a cómo sería el contexto donde la interacción entre los actores tomaría parte, y bajo qué categorías teóricas se lo podría identificar. El contexto debe ser percibido como un proceso de la interacción caracterizado por juegos llevados a cabo en múltiples niveles tal que permitan a sus actores desenvolverse con eficacia y reciprocidad en la elección de estrategias de cooperación⁵⁹; los actores llevan adelante vinculación de cuestiones, involucrando áreas temáticas diferentes de la agenda de un actor con respecto a las del otro, como así también un "linkage" entre los temas de política doméstica con los de política internacional. Esto los lleva a que puedan quedar sujetos a la compatibilidad o incompatibilidad entre juegos de cooperación que envuelven y se superponen a actores con diferentes capacidades. Todos estos aspectos son los que en definitiva, están inmersos en el contexto de las relaciones internacionales, y los que la teoría considera que alientan o inhiben la cooperación internacional. Es por ello que la interacción deberá tomar lugar en un clima donde "los gobiernos tengan incentivos de practicar la reciprocidad en una variedad de situaciones caracterizadas por la mezcla de conflictos e intereses complementarios"⁶⁰.

La cooperación internacional y sus limitaciones pasaron entonces a representar en los 90' uno de los ejes del debate entre los partidarios del realismo estructural y los institucionalistas. De lo anteriormente descrito, J. Grieco ⁶¹ entiende que si el institucionalismo sostiene que el "engaño" es atractivo al juego del dilema del prisionero porque cada jugador podrá maximizar su recompensa -Axelrod subrayó la impor-

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

tancia sobre "qué estrategia producirá un jugador que le haga rendir el "score" más alto posible"⁶², entonces los neoliberales estarían retomando la tradicional definición de interés en términos de poder desde el realismo político. Grieco dice que esto generaría una "cooperación condicionada" donde los actores podrían actuar según su propio interés y una "conducta individualista" donde su "estrategia posicional" condicionaría a la potencial estrategia de cooperación. Esto estaría demostrando "el peligro de que alguno de los jugadores de la contienda tienda a acumular más poder que el otro"⁶³.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, D. Snidal desarrolla un modelo para examinar las ganancias de las ganancias relativas en situaciones de dilema de prisionero en donde participan más de dos actores, llegando a la conclusión general de que el incremento del número de actores en disputa hace que crezca en forma "dramática" la posibilidad de que la excesiva cantidad de ganancias relativas impidan la cooperación⁶⁴. Esto lleva a que "cuando los Estados se preocupan sólo por sus ganancias relativas, las relaciones pueden desarrollarse como un juego de suma cero, produciéndose un repontenciamiento de la competencia donde cada Estado buscaría maximizar sus intereses, minimizando la cooperación"⁶⁵: "Si las ganancias absolutas son hechas en el marco del dilema del prisionero, al incorporar las ganancias relativas, hacen que aquel se intensifique y que la descentralización de la cooperación sea más difícil"⁶⁶. Snidal estima que la relación de cooperación más óptima debiera darse entonces en un plano intermedio, es decir a partir de un número "limitado" de actores tal que exijan un involucramiento "medido" de ganancias relativas.

R. Powell avanza aún más, agregando al tradicional escenario de dilema del prisionero de entre dos actores A y B -que emprenden estrategias a_1, a_2 y b_1, b_2 - otro escenario donde ambos emprendan estrategias $a_1, a_2, a_3; b_1, b_2, b_3$, teniendo la posibilidad de llegar a una "tercera alternativa óptima $-a_3; b_3$ ". Dice que una economía abierta, la base de la construcción de una "estrategia de tarifas óptimas" será donde cada actor manifiesta su subóptimo como la mejor alternativa y donde puede además ceder lo mejor de sí al otro. Pero advierte que cuando cada uno de los actores comience a percibir que el otro le produce mayores costos -como ser excesivas tarifas y restricciones comerciales-, el nivel de intercambio entre ambos tiende a disminuir y a contraerse. En consecuencia, "el juego representa el caso donde cada Estado gana

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

si es el único que impone tarifas al otro, pero, ambos Estados pierden si además entre ellos se imponen tarifas restrictivas, tal que deje a ambos en peor situación que en la de un contexto de economía libre. Si ambos Estados cierran sus economías, entonces cada uno de ellos embarga al otro, no generándose ganancia relativa alguna e inhabilitando toda posibilidad de comercio⁶⁷.

De lo expuesto, se puede ir enfatizando que en primer lugar, las ganancias relativas en las relaciones internacionales recobran vigor a partir de la intersección entre los asuntos domésticos con los de política internacional⁶⁸, donde no sólo existe un canal de comunicación "transgubernamental" y otro "transnacional", sino una intersección de carácter "interdoméstica" en las relaciones internacionales dada a partir de la vinculación de "relaciones transnacionales y transgubernamentales" entre sí⁶⁹. Pero sin embargo, el juego de ganancias absolutas entre Estados continúa siendo una de las estrategias políticas prevalecientes en las relaciones internacionales y representa a su vez una cara sustancial de la interdependencia compleja.

La intersección entre agendas domésticas e internacionales exige que "cada Estado tenga necesariamente que internacionalizar sus reglas soberanas para ir reemplazándolas por un proceso de fabricación institucional de la sociedad internacional y no de una con significado puramente nacional"⁷⁰. En segundo lugar esto también da lugar a una estrategia de ganancias relativas donde los Estados más pequeños puedan explotar a los más grandes⁷¹ debido a dos razones: los más pequeños estarán más identificados con el juego de ganancias relativas porque están en mejor posición para negociar, mientras que los "grandes" tendrán que operar con los "más pequeños" en áreas temáticas donde su superioridad esté asegurada, debiendo relegar aquellas áreas en donde pierdan competitividad. Esto hará que se produzca una "cooperación desigual"⁷². La política exterior económica estadounidense hacia fines de los 80' percibió un declive relativo de poder en contrapartida con un auge de la de Japón, al mismo tiempo que visualizaba una importante disminución de la amenaza militar soviética. Dentro de la burocracia estadounidense, los funcionarios estaban ampliamente divididos en lo atinente a la utilidad y deseo de una estrategia de ganancias relativas⁷³ referidas a las áreas de defensa, satélites y televisión: "los tradicionalistas –los más ortodoxos– dijeron que perseguir la estrategia de ganancias relativas era

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

una mala guía⁷⁴ mientras que “los revisionistas tendieron a ser más simpáticos en torno a una política basada en un sensible juego de ganancias relativas”. Los primeros tenían aún por principio una “concepción territorialista del Estado”, mientras que la segunda hacía énfasis en la concepción de un “Estado comercial”⁷⁵, capaz de dirimir controversias y recrear soluciones consecuentes con el fortalecimiento de la cooperación internacional a partir de una política de ganancias relativas. La ejecución de determinado tipo de política de ganancias relativas “dependerá según el tipo de contrincante que el gobierno tenga enfrente –aliado o adversario– y del tipo de relación –comercial o militar” en disputa⁷⁶. En un caso concreto de los 80’, M. Mastanduno describe : “Japón no ha institucionalizado una versión distinta al capitalismo y que su crecimiento en el sector tecnológico y comercial está manejado por un Gobierno comercial que utiliza el crecimiento, las ganancias del mercado, la eficiencia y el bienestar del consumidor”⁷⁷. En el sector comercial hacia finales de la guerra fría, los EE.UU. persiguieron un juego de ganancias absolutas –a través de la reducción incondicional de barreras tarifarias– al mismo tiempo que aplicaron políticas de ganancias relativas (apoyo de la integración europea y tolerancia del proteccionismo japonés y restricciones a las inversiones extranjeras directas), discriminando así asimétricamente a su propio país⁷⁸. Con esto Mastanduno quiere explicar que “si el poder económico declina y la seguridad externa disminuye, un Estado hegemónico perseguirá relaciones de ganancias relativas más abiertas en temas económicos con sus aliados”⁷⁹. No por esto debe suponerse que los «policy-makers» estadounidenses aprendieron y aceptaron del todo el juego de ganancias relativas. En su libro “Diplomacy”, H. Kissinger, luego de una pormenorizada descripción acerca de la postura de pro-europea e independiente que Francia mantuvo durante los 60’ frente a la NATO y de la intransigencia estadounidense –en su condición de primera potencia mundial– de desistir de su propuesta de que la Alianza Atlántica de cooperación estuviera conformada por los EE.UU. y Europa, concluye que la postura histórica de EE.UU. respecto al mismo tema, continúa representando aún hoy una lección no aprendida por su país. Kissinger sostiene que ciertas actitudes de la política exterior estadounidense se ven imposibilitadas de zanjar diferencias debido a que los “EE.UU. aún tiene que aprender que las naciones cooperan por largos períodos de

tiempo sólo cuando comparten objetivos políticos comunes”, siendo indispensable para el funcionamiento de un orden internacional el “dejar el espacio suficiente para aceptar los diferentes intereses nacionales”⁸⁰.

Conclusiones referidas a los aspectos teóricos

A la luz de lo descrito se debe dejar en claro la importancia que tienen las “percepciones” en el estudio de las relaciones internacionales, siendo que el propósito del “decision making” estará siempre influido a partir de las percepciones que un actor tiene de otro; Keohane resalta la importancia de esto al criticar que “los estudiantes de relaciones internacionales no prestan demasiada atención a los estudios psicológicos que estudia el «decision making» en el laboratorio: los líderes de un país viven alejados de los líderes de otro país”⁸¹ agrega. Asimismo resalta la necesidad y la exigencia en el futuro de dar mejores explicaciones y precisión en el estudio.

En cuanto a la adopción de “políticas recomendadas”, la determinación de las mismas “resulta ser una elección –adoptada en medio de incertidumbre, información incompleta y adivinanzas acerca del otro– donde los mercados poseen variada información”⁸². La elección será adoptada según la lógica maximizadora de la utilidad de cada actor, que tendrá por objetivo allanar diferentes subóptimos y consolidar los pilares institucionales internacionales, teniendo la particularidad de “generar una simetría en la información, para que los Estados puedan tener confianza y prevenir el engaño mutuo, haciendo que la habilidad cognitiva de la construcción internacional sea más importante que las capacidades del poder nacional”⁸³. Esto será difícil, siendo que no siempre las políticas están acompañadas por una preocupación sobre las ganancias relativas sino que cohabitan con otros factores⁸⁴ como: la ideología que guardan los funcionarios de gobierno respecto a la política de estado en general, la “interacción de las diferentes instituciones burocráticas internas” y la capacidad de hacer lobby –para alcanzar un objetivo determinado–. Todos ellos hacen que, al trazar una estrategia política, los actores no intenten sólo predecir el futuro según estructuras domésticas –como su contraparte internacional inmutables⁸⁵.

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

Keohane, cuando se refiere a que "la cooperación puede ayudar a uno a expensas del otro"⁸⁶, resalta –en resumidas cuentas– las condiciones elementales con las los futuros «policy makers» deberán contar: "estudiar el proceso acerca de cuándo los gobiernos pueden ponerse de acuerdo para coordinar su futuro y pensar en cómo realizar un proceso de aprendizaje que sea proclive al abandono del estado de anarquía e incentive en cambio, la cooperación Internacional"⁸⁷.

Una vez expuestos los principales argumentos tanto del neorrealismo como del institucionalismo y sus derivaciones se concluirá que, las interpretaciones avanzadas que tanto J. Grieco y R. Keohane dan, coinciden en la existencia de una complementariedad teórica en sus estudios, necesaria para entender las relaciones internacionales. Tanto el institucionalismo como el neorrealismo consideran que las ganancias de uno u otro actor son necesarias para la supervivencia. Pero cada punto de vista teórico observa de manera desigual el comportamiento de las ganancias relativas. J. Grieco es quien encuentra "limitaciones" dentro del institucionalismo liberal aludiendo que éste aparece incorporando preceptos realistas del Estado al "perseguir una posición racional-egoísta –los realistas visualizan una posición defensiva del Estado para sostener las capacidades relativas suficientes para permanecer seguros e independientes en un contexto de autoayuda en la anarquía internacional"⁸⁸-. La preocupación de Grieco es acerca del grado subsistencia de incertidumbre: "el posicionalismo defensivo del estado y el problema de la cooperación reflejan aún la persistencia de incertidumbre en las relaciones internacionales"⁸⁹. Mientras tanto, el neoinstitucionalismo se defiende asegurando que "la teoría racional institucional dice que la discordia no necesariamente resulta de un egoísmo racional". "Si cada miembro monitorea la conducta del otro y además espera cooperar, ambos deben ser capaces de ajustar la conducta para reducir la discordia". "Deben crear principios, normas y procedimientos para enfrentar un dilema a partir de la coordinación y colaboración bajo condiciones de interdependencia"⁹⁰. Esta interrelación entre los actores debe ser creada a partir de la confianza entre ellos, producto del permanente intercambio de información: "cada miembro debe facilitar el hacer y mantener los acuerdos a través de la provisión de información y de la reducción de los costos. Es decir, que el ejercicio de influir al otro no depende sólo de las capacidades materiales sino de sus fines y significados"⁹¹.

Conclusiones

Lo antepuesto pretende ser un intento de acercamiento para entender los principales instrumentos teóricos que aportaron el neorrealismo y el institucionalismo al estudio de la política internacional en los últimos años. Este trabajo tiene como finalidad despertar en el estudiante de relaciones internacionales una permanente inquietud por el estudio de la disciplina, evitando la adopción de cualquier actitud pasiva y relajada que se vanaglorie sobre una certeza inequívoca e irrefutable. Muy por el contrario, la trama compleja de la política internacional debe desvelar no sólo con permanentes cuestionamientos a quien la estudie, sino que debe motivar, a quien se interese por ella, a una continua y activa –pero serena– predisposición que tienda al hallazgo de causas y respuestas. Esto es lo que permitirá a la disciplina tener rigurosidad a lo largo del tiempo, obligándola así a mantener vivo su carácter científico y evitando que sea catalogada como un mero estudio principista o descriptivo, carente de la capacidad de interpretar, dirimir y formar –y recomendar– políticas de estado⁹².

La lectura del presente trabajo tampoco pretende conformar al estudiante de relaciones internacionales, ilustrándolo en la descripción del neorrealismo y su contraste neoinstitucionalista como simples “escuelas separadas”, sino que pretende motivarlo a desentrañar y develar la complementariedad bajo la cual operan ambos paradigmas. Esta mutua complementariedad, denominada “neo-neo síntesis” –que bajo ningún pretexto podría ser denominada una fusión–, tiene dos características centrales: la primera es que la misma era ya uno de los objetos de análisis de la literatura clásica de la disciplina –Tucídides, Maquiavelo, Hobbes, Kant, etc.–. Releer los clásicos siempre constituye un buen ejercicio ya que poseen una fuente de sabiduría inagotable para el estudio de la teoría, y permiten evacuar interrogantes presentes con afirmaciones y estudios del pasado y, a su vez, su lectura original evita muchas veces que el estudiante caiga en interpretaciones inválidas hechas por terceros. En el caso en estudio, cuando uno lee los clásicos encontrará o sospechará que finalmente, a quienes habitualmente se comprendió –o tildó– de realistas tenían, en realidad, mucho de institucionalistas y, quienes actuaron como liberal-institucionalistas, en verdad, poseían mucho de realismo político. La segunda característica es que esta complementariedad deberá constituir una enseñanza para la futura

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

investigación en materia de relaciones internacionales, en el sentido de que los acontecimientos y cambios habidos en los últimos años dan cuenta de una "complejización del análisis" de la disciplina que requerirá un método científico compuesto por "consensos mínimos" entre las teorías en disputa, "interdisciplinariedad" y mayor "sustento científico".

En cuanto a la bibliografía clásica más contemporánea, conviene destacar que parte de ella tampoco dejará de tener vigencia ya que sus autores legaron herramientas de uso contemporáneo. Anteriormente se hizo mención a "Teoría de la Política Internacional" de K. Waltz de 1979 y su contribución al debate de la disciplina durante los 70' y los 80'; entender a Waltz sólo a partir de esta obra sería omitir la riqueza de su pensamiento y las generosas contribuciones que él mismo hizo a la disciplina. Su tesis de 1959 sentó un importante precedente al haber descrito el comportamiento de la política internacional y su principal conflicto –la guerra– a través de tres "imágenes" de las relaciones internacionales. Las mismas constituyen un impresionante despliegue de argumentos filosóficos, teológicos, económicos y sociales para justificar el comportamiento del hombre. El estudiante de relaciones internacionales debería tener en cuenta que Waltz ofreció una base epistemológica de pensamiento muy sólida para teorizar que abarcan argumentos filosóficos, históricos –tesis del 59'– como argumentos estructural sistémicos –tesis del 79'–. Dicha base debería ser una fuente de riqueza y de consulta ineludible para quien pretenda estudiar el conflicto internacional. El hombre representa la primera imagen, en ella se analizan las causas que llevan a la mente humana a ser egoísta o virtuosa. La segunda imagen, el Estado, hace referencia a la organización política interna de un estado y al comportamiento de sus estructuras. La tercera imagen, la guerra, es la que describe el comportamiento de los estados entre sí y su desenvolvimiento dentro de la estructura internacional.

S. Hoffman⁹³ no dudó que la línea de pensamiento de algunas teorías de la política internacional eran sumamente prejuiciosas y contenían una fuerte carga valorativa en su intento de explicar los acontecimientos mundiales, siendo esto razón suficiente para que el analista quedara asombrado o perplejo –él particularmente confiesa haber estado exhausto en alguna época– dada la abundancia de presupuestos reduccionistas y a menudo contradictorios. El fue, junto a R. Aron, partidario de no asignar a los hechos internacionales un sentido

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

epistemológico-explicativo basado por ej. en el modelo hipotético deductivo, donde la realidad sea analizada como si pudiera aislarse en un laboratorio y someterla a distintas pruebas. Por el contrario, fue más bien partidario de no apartar el estudio de la realidad del sentido histórico, considerando que el estudio de la historia tenía en sí la finalidad de comparar hechos, y que la misma constituía una inagotable fuente de sucesos muy similares que ayudarían a comprender la razonabilidad de los acontecimientos políticos. De la misma manera, Hoffman prevenía a los investigadores científicos acerca de la peligrosidad de la teoría de caer en la trampa cimentando causas vagas e irrelevantes.

R. Aron pensaba al sentido de la historia como una concientización de la historia dada como consecuencia de "atribuir importancia y significación a la fortuna cambiante de las armas y las leyes, las ciudades y los regímenes, las alternancias de guerras y revoluciones, de grandeza y degradación en que meditamos, a través de los siglos, filósofos y analistas"⁹⁴. En "Historia de las guerras del Peloponeso", Tucídides no se propuso analizar ex-pos facto un cuadro determinista de la historia, a fin de entender a la misma como una repetición de ciclos que se sucedían, sino simplemente narrar de "manera inteligible los sucesos de aquella época a la manera de un drama en que una mezcla de decisiones reflexionadas, de falsos cálculos, de impulsos irracionales y de azares han determinado un curso"⁹⁵. Su estudio sirvió para poder construir un rompecabezas de situaciones concretas que tenían por objeto comprender de manera racional un marco global a través del tiempo, evitando un "determinismo causal que pretenda interpretar a la historia del hombre a partir de hechos aislados, vinculados de manera incierta e inequívoca"⁹⁶.

En cuanto al futuro método científico de la disciplina, una de las contribuciones más auspiciosas fue la noción de "paradigma" introducida por Kuhn, a partir de la cual, la explicación teórica de la realidad se sustenta en base a una construcción de conceptos y categorías amparadas los designios normativos de las ciencias naturales. Si bien la teoría tiene un poder explicativo importante a partir de grandes debates, estos no siempre apelaron a la evaluación de las percepciones, las imágenes o de la psicología cognitiva⁹⁷. O. Waever entiende que no es posible la "commensurabilidad" – la medición– de teorías como si ello fuera un mero análisis de laboratorio, como así tampoco es posible

desligar aquello que Lákatos entendía por “construcción de hipótesis auxiliares” y una “progresiva” evolución de la investigación. Para Waever “el debate interparadigmático consiste en un acuerdo en donde las teorías de relaciones internacionales son vistas como filtros perceptuales inconmensurables y en competencia”⁹⁸. “Los debates operan como una dialéctica entre cuadros implícitos y autorepresentaciones de la disciplina”, constituyendo “construcciones parciales e imposiciones artificiales”⁹⁹. En un sentido parecido, pero desde una óptica distinta, J. Gaddis¹⁰⁰, realiza un mea culpa desde el estudio de la historia de las relaciones internacionales al explicar que, la descripción “lineal” tanto como la “cíclica”, son herramientas válidas y complementarias y que, llegado el caso, la teoría de los ciclos puede servir como una forma más poderosa y conmovedora de llamar la atención que el simple ejercicio lineal de la historia y viceversa. Asimismo, objeta cualquier verdad absoluta y preeminencia por parte de la historia como de la teoría, en el sentido de que la primera, no puede desentenderse absolutamente de un esquema teórico, mientras que la segunda, no puede abstraerse en sus generalizaciones desconociendo los hechos históricos¹⁰¹. Gaddis advierte que el ejercicio de simulación por medio del cual se pretende representar la realidad, deberá establecer un conjunto de parámetros – o variables de control– razonables lo más claro posible, que permitan llevar a cabo una adecuada predictibilidad¹⁰²; ese ejercicio tendrá que contar la suficiente flexibilidad de criterio tal que permita validar y desaprobar teorías y, con una dinámica de experimentación que posibilite un «feedback» o avance y retroceso, tal que permita al investigador hallar continuamente alternativas y evitar caer en modelos lineales. Esta es una buena manera de ordenar la investigación porque la misma se circunscribirá a un limitado número de parámetros que desechará un uso y abuso “excesivo” de predicciones generales cuyo único objetivo sea evitar distorsionar la realidad.

Los 80’ y comienzos de los 90’ fueron años en donde el fervor del interdebate entre realistas y liberales iría bajando el tono de confrontación desarrollado en los 70’ y evitaría futuras explicaciones teóricas monocausales de la política internacional, dando lugar a que ambos paradigmas se constituyeran en parte complementaria de la otra, a fin de una mejor comprensión de la realidad. La afirmación del neoinstitucionalismo en los 90’ no fue consecuencia de la anulación o destrucción del neorrealismo, sino el resultado de haber sabido edificar

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

sobre él. Frigir teorías sobre un vacío, es decir, sin tener en cuenta otra teoría u otro punto de vista, sería un ejercicio poco productivo ya que no se podría medir cuán profundo se ha avanzado en relación a otra cosa. Criticando al establishment de la disciplina, J. Rochester dice de manera más enfática que “los académicos han estado dando vuelta sobre la misma rueda o reinventando la rueda, en vez de avanzar en el conocimiento”¹⁰³, mientras que S. Smith –al referirse los métodos alternativos que la disciplina ofrece– alude una “falta de interés” en la búsqueda de alternativas al método “positivista”¹⁰⁴. El estudiante deberá comprender que los cambios y continuidades en la teoría de las relaciones internacionales estuvieron sujetos –y lo seguirán estando– al “sentido crítico”¹⁰⁵ con que se abordó –o se abordará– una determinada cuestión. Este representa un elemento de análisis imprescindible, que jamás podrá ser considerado inútil porque es el principal responsable de que el estudiante origine y cree diferentes prejuicios que le permitirán poder contrastar varias ideas, para así poder ir construyendo el límite y el contexto sobre los cuales podrá teorizar. Este ejercicio será una manera de evitar lo que Rochester percibe como una de las causas que aientan el deterioro de la científicidad de la disciplina: la mera narración de hechos y la reacción del estudiante o científico frente a los últimos acontecimientos, sin prestar la debida atención a tendencias de largo plazo u otras posibilidades latentes¹⁰⁶.

Notas

*Lic. Ciencia Política egresado de la Universidad de Buenos Aires .Docente auxiliar de “Teoría de la Política Internacional” y “Relaciones Internacionales Contemporáneas” en la Carrera de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires. Becario de Posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

1. WALTZ K. : “Laws and Theories” in KEOHANE, R.: “Neorealism and its critics” Columbia University Press 1986, p. 33

2. ibídem

3. WALTZ, K.: “Reductionist and Systemic Theories” in KEOHANE, R.: “Neorealism and its critics” Columbia University Press 1986, p. 52

4. KEOHANE, R.: “Theory of World Politics: Structural Realism and Beyond” in KEOHANE, R.: “Neorealism and its critics” Columbia University Press 1986, p. 160

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

5. KEOHANE, R. -NYE, J.: "Power and Interdependence revisited". *International Organization* 41,4, Autumn 1987, p.729
6. RUGGIE, J.: "Continuity and Transformation in World Polity: Toward a Neorealist Synthesis" in KEOHANE, R.: "Neorealism and its critics" Columbia University Press 1986, p. 142
7. ibidem
8. Ruggie ejemplifica esto en el sentido de que las relaciones sociales, por antiguas que parecieran, definieron y marcaron siempre una etapa concreta de la historia del hombre; durante la era del "Estado feudal" la "relación" característica de la época fue la el "amo" con el "esclavo", mientras que la "propiedad privada" lo fue durante la era del "Estado moderno". Estos dos "momentos históricos", desde el punto de vista conceptual y real, fueron analizados por E. Durkheim teniendo en cuenta el grado de desarrollo de la "densidad" habido en esas sociedades. Esta "densidad" le permitía medir la cantidad, velocidad y diversidad de las transacciones con las que desarrolló la sociedad. Op. cit. p. 143
9. KEOHANE, R.: "Theory of World Politics..." pp. 160-161
10. KEOHANE, R.: "Theory of World Politics..." pp. 161-162
11. KEOHANE, R. -NYE, J.: op. cit. p.729 "Nuestro análisis estuvo claramente enmarcado en la teoría de la interdependencia, la que compartía cuestiones con el liberalismo, no hicimos ningún esfuerzo para localizarnos respecto a la tradición liberal".
12. BUZAN, B.: "The timeless wisdom of realism" in SMITH, S.- BOOTH, K.-ZALEWSKI, M.: "International theory: positivism and beyond". Cambridge University Press 1996, U.K., p. 56
13. ROCHESTER, J.M.: "The rise and fall of international organization as a field of study". *International Organization* 40,4, Autumn 1986, p. 791
14. COX, R.W.: "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory" in KEOHANE, R.: "Neorealism and its critics" Columbia University Press 1986, op. cit. p. 233
15. COX, R.W.: op. cit. p.234
16. COX, R.W.: op. cit. p.236
17. POULANTZAS, N.: *Clases sociales y poder político en el Estado Capitalista*. Siglo XXI, México D.F., 1985 p.94-95
18. ASHLEY, R.: "The Poverty of neorealism" in KEOHANE, R.: "Neorealism and its critics" Columbia University Press 1986, p. 256
19. Gilpin dijo que los clásicos como Tucídides estudiaban el impacto de aspectos comerciales (su expansión y sus consecuencias) y la monetización de las economías agrarias (Op. cit. p.308) y agrega que "durante los siglos XVII y XVIII, el interés nacional era identificado más con el comportamiento de la balanza comercial y la de pagos. Un Estado necesita necesitaba de oro y plata para poder emprender campañas militares". Op. cit. p.309 (citando a Jacobo Viner)

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

20. GILPIN, R.: "The Richness of the Tradition of Political Realism" in KEOHANE, R.: "Neorealism and its critics" Columbia University Press 1986, op. cit. p. 310
21. KEOHANE, R.-NYE, R.: op. cit. p. 729
22. WALTZ, K.: "Reflections on Theory of International Politics: A Response to My Critics" in KEOHANE, R.: "Neorealism and its critics" Columbia University Press 1986, p. 328
23. WALTZ, K.: "Reflections on Theory..." pp. 328-329
24. WALTZ, K.: "Reflections on Theory..." p. 331
25. BULL, H.: *The Anarchical Society*. Columbia University Press, New York 1977, p.22. Es importante tener en cuenta además qué es lo que se entiende por "orden mundial". H. Bull dice que "Orden mundial es más fundamental y primordial que el orden internacional porque las últimas unidades de la gran sociedad humana no son los estados (o naciones, tribus, imperios, clases o partidos) sino la existencia del individuo humano, que mantiene una relación permanente e indestructible" p. 22
26. RUGGIE, J.: op. cit. p. 151
27. BUZAN, B.: op. cit. p.58
28. RUGGIE, J.: op. cit. p. 141
29. KEOHANE, R.: op. cit. pp. 167-168
30. BALDWIN, D.: "Neoliberalism, Neorealism, and World Politics" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993 pp. 4-11
31. BALDWIN, D.: op. cit. p. 14
32. ibidem
33. WALTZ, K.: *El hombre, el Estado y la Guerra*. Editorial Nova Buenos Aires p. 11
Son importantes los comentarios de K. Waltz en "Man, State and War" de 1959, acerca de la conducta humana y los motivos que la llevan a un estado de guerra: p.11. Es ilustrativo el aprendizaje que Waltz rescata acerca del pensamiento clásico (Hobbes, Rousseau, San Agustín, Niebhur, etc.) para poder entender la naturaleza hostil del ser humano, su instinto de autoconservación y sus ambiciones de poder, siendo estos quienes lo llevarán a convivir en un permanente estado de tensión entre sus pares.
34. MILNER, H.: "The Assumption of Anarchy in International Relations Theory: A Critique" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993 op. cit. p. 147
35. MILNER, H.: op. cit. p. 148
36. MILNER, H.: op. cit. p. 154
37. MILNER, H.: op. cit. p. 155
38. MILNER, H.: op. cit. p. 157
39. ibidem

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

40. STEIN, A.: "Coordination and collaboration: Regimenes in an anarchic world" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993 p. 29

41. STEIN, A.: op. cit. p.30. En la p.38 del mismo trabajo resalta este tipo de conducta durante la crisis económica de los años 30'. Para él, la crisis tuvo como causa fundamental las diferentes posturas de comercio internacional adoptada por cada nación.

42. STEIN, A.: op. cit p. 37

43. STEIN, A.: op. cit. p. 38

44. LIPSON, C.: "International Cooperation in Economic and Security Affairs" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993 op. cit. p. 61

45. LIPSON, C.: op. cit. p. 62

Asimismo, en "Rational Choice" de 1986, J. Elster sostiene que "la teoría de la elección racional apeló a tres elementos en la situación elegida: el primero, cursos de acción viables que satisficieran restricciones lógicas, físicas y económicas. El segundo, un juego de creencias racionales sobre las causas estructurales de la situación, que determinará qué cursos de acción primarán en relación a qué desarrollos. El tercero, un ranking de alternativas viables, usualmente derivadas de un ranking de desarrollo con las cuales esperan liderar". p. 4.

"Por otro lado se debe tener en cuenta que la racionalidad nos dicta la opción a elegir la expectativa de más utilidad y no la de mayor beneficio". "Asumiendo que estamos de cara a elegir bajo incertidumbre..., la elección racional, nos dice algo acerca de lo que debiéramos hacer? Muy poco. Nos dice que no podemos contar racionalmente las consecuencias de una opción, excepto lo mejor y lo peor" p. 6

46. ELSTER, J.: *Rational Choice*. New York University Press, Washington Square, New York 1986, p. 1

47. LIPSON, C.: op. cit. p. 63

48. LIPSON, C.: op. cit. p. 64

49. LIPSON, C.: op. cit. p. 65

50. LIPSON, C.: op. cit. p. 66

51. LIPSON, C.: op. cit. p. 68

52. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: "Achieving Cooperation Under Anarchy: Strategies and Institutions" in BALDWIN D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate". Columbia University Press, New York 1993 p. 85

53. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: op. cit. p. 87

54. ibídem

55. Axelrod y Keohane sostienen que "las depresiones de 1873-96 y la de los años 30' estimularon la demanda de protección por parte de individuos y de empresas. Ello redujo los incentivos de los gobiernos para cooperar tanto con uno como con otro". Es decir que "los gobiernos no pudieron calcular y

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

resolver los costos que generaron estas percepciones a partir de factores objetivos, ya que las percepciones de los actores estaban definidas según su interés": p. 88

56. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: op. cit. pp. 91-92

57. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: op. cit. p. 94

58. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: op. cit. p. 95

59. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: op. cit. p. 99

60. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: op. cit. p. 104

61. GRIECO, J.: "Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993 p. 122 (Axelrod 1984:7, Keohane 1984: 66-69, Axelrod-Keohane 1985: 231, Lipson 1984: 2, Stein 1983: 120-124).

62. GRIECO, J.: op. cit. p. 125

63. GRIECO, J.: op. cit. p. 128

Robert Pfaltzgraff escribe en "The United States and the world: reconciling post cold war security interests and values" que "la política exterior norteamericana, en el siglo XX, como lo he notado, ha tenido una no fácil coexistencia entre el énfasis puestos en el orden político mundial y en el balance de poder". "W.Wilson ha alimentado esta contradicción . Bajo su liderazgo, nosotros entramos en la primera guerra en un esfuerzo, como lo llamó T. Jefferson, para prevenir la dominación del continente europeo por un sólo poder". "Al mismo tiempo, Wilson retomó el concepto de equilibrio de poder como un principio de gobierno de las relaciones de política internacional en favor de un orden político mundial basado en la seguridad colectiva como lo dispuesto en la convención de la Liga de las Naciones".

64. SNIDAL, D.: "Relative gains and the Pattern of International Cooperation" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993, p. 171

65. ibídem

66. ibídem

67. POWELL, R.: "Absolute and relative Gains in International Relations Theory" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993 pp. 215-216

68. MASTANDUNO, M.: "Do Relative Gains Matter? American's Response to Japanese Industrial Policy" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993 p. 251

69. Keohane y Nye sostienen en Poder e interdependencia de 1977 que "las corporaciones multinacionales pueden ser significativas tanto como actores independientes o como instrumentos manejados por los gobiernos. Las actitudes y plataformas políticas de los grupos internos probablemente se vean afecta-

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

das por la comunicación, organizada o no, entre ellos y sus homólogos en el exterior": p. 52

70. KEOHANE, R.: "Hobbes's Dilemma and Institutional Change", published in: Holm, H and Sorensen G. eds.: "Whose World Order? Under Globalization and the End of the Cold War", Westview Press, EE.UU., Feb. 1995 p. 174

71. SNIDAL, D.: op. cit. p. 198

72. *ibidem*

73. MASTANDUNO, M.: op. cit. p. 252

74. MASTANDUNO, M.: op. cit. p. 254

75. R. Rosecrance escribió en "*The rise of trading State-Commerce and conquest in the modern world*" de 1986 que posteriormente a la segunda guerra mundial -y como consecuencia de su derrota- algunos Estados habían quedado en la imposibilidad de proseguir un expansionismo territorial, teniendo que recurrir en cambio a una alternativa de desarrollo económica y comercial. Este cambio de actitud, permitió a países como Alemania y Japón, evitar el aislamiento internacional adoptado previo a la contienda, adoptando una política de consolidación de relaciones internacionales. Para una mejor comprensión se recomienda leer las p.158-159 del Libro de Rosecrance. "Resulta correcto afirmar que ambos países se decidieron a probar suerte con el comercio exterior, una vez que el resultado de la segunda guerra mundial les desengañó de la oportunidad del expansionismo militar. Habían quedado imposibilitados de guerrear a gran escala durante un cierto tiempo, por lo que no les quedaba más remedio que adoptar el sistema comercial como única alternativa a su alcance". En la p.159 dice que "...el cambio de la tendencia obligaba a los pequeños Estados, que quisieran consolidarse a establecer relaciones con otros países y a no pretender mantenerse en un aislamiento inviable. El resultado fue lo que hemos dado en llamar el sistema comercial...".

Al mismo tiempo afirmaba que "la nueva vocación de las naciones comerciales ha llamado la atención de muchos países, y aquellos que se han sumado a esta tendencia han sido recompensados de una forma increíble muchas veces con ganancias mayores y más duraderas que las conseguidas por sus colegas orientados por principios militaristas y territoriales": p. 173.

76. MASTANDUNO, M.: op. cit. p. 256

77. MASTANDUNO, M.: op. cit. p. 254

78. MASTANDUNO, M.: op. cit. p. 257

79. MASTANDUNO, M.: op. cit. p. 258

80. KISSINGER, H.: *Diplomacy*. Touchstone-Simon & Schuster Inc., New York 1995, p. 616.

81. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: op. cit. p.107

82. MILNER, H.: op. cit. p.167

83. KRASNER, S.: "Global communications and national power: Life on the

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

Pareto Frontier" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993 p. 243

84. MASTANDUNO, M.: op. cit. p. 261

85. MASTANDUNO, M.: op. cit. p. 264

86. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: op. cit. pp. 113-114

87. AXELROD, R. - KEOHANE, R.: op. cit. p. 114

88. GRIECO, J.: "Understanding the Problem of International Cooperation: The Limits of neoliberal Institutionalism and the Future of realist Theory" in BALDWIN, D.: "Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate" Columbia University Press, New York 1993 p. 303

89. GRIECO, J.: "Understanding the Problem..." p. 313

90. KEOHANE, R.: "Institutional Theory..." p. 273

91. KEOHANE, R.: "Institutional Theory..." pp. 273-274

92. William G. Summer escribió en 1914: "Todo el método de especulación abstracta sobre tópicos políticos se encuentra viciado. Se ha hecho popular porque no es demasiado difícil. Es más fácil imaginar un mundo nuevo que aprender a conocer el que tenemos. Es más fácil embarcarse en especulaciones basadas en una pocas hipótesis que estudiar la historia de los estados y las instituciones. Es más fácil tomar al vuelo un dogma popular que analizarlo para ver si es verdadero o falso. Todo esto lleva a la confusión, a admitir frases hechas y banalidades, a mucha discusión pero a pocas conclusiones en el campo de la prosperidad de las naciones." "Democracy and Representative Government" in *The Challenge of Facts and Other Essays*, Yale University Press, New Haven, 1914, pp. 245-246

93. HOFFMAN, S.: *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. GEL. 1991 Buenos Aires., Argentina, p. 27

94. ARON, R.: *Dimensiones de la conciencia histórica*. FCE. 1983, México D.F., México, p. 40

95. ARON, R.: op. cit. p. 41

96. ARON, R.: op. cit. p. 45

97. WAEVER, O.: "Rise and fall of the inter-paradigm debate" in SMITH, S.- BOOTH, K.-ZALEWSKI, M.: "International theory: positivism and beyond". Cambridge University Press 1996, U.K., pp. 158-159

98. WAEVER, O.: op. cit., p. 160

99. WAEVER, O.: op. cit., p. 175

100. GADDIS, J.L.: *The United States and the End of the Cold War. Implications, Reconsiderations, Provocations*. Oxford University Press, New York 1992, p. 190

101. ibídem

102. GADDIS, J.L.: op. cit., p. 191

103. ROCHESTER, J.M.: op. cit., p. 778

104. SMITH, S.: "Positivism and beyond" in SMITH, S.- BOOTH, K.- ZALEWSKI, M.: "International theory: positivism and beyond". Cambridge University Press 1996, U.K., p. 32

COMPRENDIENDO ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA DE...

105. KEOHANE, R.: "Realism, Neorealism and the Study of World Politics",
in KEOHANE, R.: "Neorealism and its Critics" Columbia University Press New York
1986. p. 3
106. ROCHESTER, J.M: *op. cit.*, p. 803.